

terios, se piensa y ruega menos por ellos. Sin embargo, en cualquier lugar que se los establezca, los cementarios no dejan de hablar siempre á los vivos por los muertos. Si alejados de nuestros nos hablan menos frecuentemente, reparemos este mal rogando más cuándo su vista nos hace pensar en ellos.

Hé aquí lo que los cementerios son para los muertos : dormitorios para sus cuerpos, avisadores solicitando oraciones de los vivos para sus almas. Hé añadido que os explicaría tambien

II. — *Lo que son para los vivos.* — ¿Qué es lo que los cementerios, que están especialmente hechos para los muertos, pueden ser para los vivos? Voy á deciroslo inmediatamente. Los cementerios son para los vivos, predicadores, y no temo decirlo, predicadores muy élocuentes, puesto que mostrandonos con la ultima évidencia lo que llegáremos á ser un dia, nos hacen ver lo que debemos ser ahora. Oigamos estas predicaciones de los cementerios, y procurémos aprovecharnos : ellas se dirigen á toda clase de hombres, asi cómo á toda clase de pecadores y á los mismos justos.

A la juventad, hé aquí lo que dicen los cementerios : No os hagáis ilusiones ; no confiéis en vuestra fuerza y en vuestra salud ; no creáis ciegamente en el porvenir : ¿quién sabe si lo habrá para vosotros? ¿quién sabe si, estando en la primanera de la vida, veréis solamente el verano? Entrád y véd estas tumbas que están aquí ; las más numerosas son las de niños y de juvenes de ambos sexos. Muerto á dos años, á cinco años. Muerto á los diez y á los doce años. Muerta á los quince, á los diez y ocho, y á los veinte años. Hé ahí lo que podeis leer en muchos épitafios, Si los que están ahí, bajo ésas tumbas, han soñado con el porvenir y contado con la vida, se han cruélmemente engañado. No los imíteis, y no séais tán ciegos é imprudentes cómo ellos lo han sido. Empleád el tiempo presente en hacer el bien, es el solo que os pertenece. No abuseis ocupandoos

glaterra, que en España y en Alemania, en dónde las sepulturas estan casi siempre en el centro de las poblaciones. (Noel, *Instruccion sobre la liturg.* 4, p. c. 4. 2, instruccion.)

de futilizas ó haciendo el mal, puesto que no podréis quizás rescatarlo, ni repararlo.

A la edad madura y á la vejez, los cementerios tienen un lenguaje no menos prudente y saludable. Si la misma juventud no puede contar con el porvenir, mucho menos vosotros. En todo caso, há disminuido mucho para vosotros, y cómo no conoceis su limite, quizás estáis en el punto de alcanzarlo. ¿Quién os asegura que teneis todavia cincuenta, veinte, un año, seis meses para vivir? Véd y leéd sobre esas tumbas : Muerto á los treinta años. Muerto á los cuarenta años. Muerte á los cincuenta, á los sesenta años. Todos estos han estado un dia como estais vosotros ahora, llenos de vida y de salud. La muerte há pasado por su camino, los há segado y los há traído aqui. ¿Quién os dice que la muerte saliendo á vuestro encuentro, no vá á segaros esta tarde ó mañana á vuestra vez? ¿Quién os dice que este puesto que véis no será el primer ocupado, y por uno de vosotros? Apresurádos á emplear el tiempo presente en reparar vuestras faltas y en hacer buenas obras, puesto que el porvenir puede faltaros.

¿Qué dicen los cementerios á los pecadores? Ah! para estos, la enseñanza de los cementerios es terrible, asi apartan la vista lo más que pueden. Sin embargo, cuando se aproximan ó entran en ellos por alguna necesidad, los cementerios les gritan : Hombres orgullosos, mujeres frívolas, mirád y véd. Aqui, no hay ni primeros ni últimos, ni rívalas ni rívalas, ni amos ni criados, ni sabíos ni ignorantes : no hay más que iguales en todo. Pero no os detengáis en el monumento, que establece todavia distinciones, sino bajád al ataúd con el pensamiento ! es allí que está la igualdad. En efecto, en el ataúd ricamente adornado ó en el formado de madera labrada, no hay más que huesos ó polvo. Polvo ó ceniza, hé aquí lo que seréis, y lo que sois actualmente. ¿Qué motivo teneis, hombres y mujeres soberbíos, para enorgulleceros, para estimaros y creéros más que otras criaturas humanas, puesto que no estáis formados, cómo ellas, más que de tierra y barro? Séd más modestos y más veraces en vuestros pensamientos, puesto que asi cómo

el orgullo es el primero de todos los vicios, Dios lo castiga con un rigor extremado<sup>1</sup>.

Y vosotros, voluptuosos y gentes de la buena y suculenta mesa, que no teneis otros cuidados más que procuraros nuevos placeres y nuevos goces, venid vosotros tambien, os dicen los cementerios y penetrad en esos ataúdes, en los cuáles estan ahora vuestros compañeros y vuestros cómplices de ayer, y en

1. Magna cæcitate laborabant Babylonii una cum rege suo; qui idolum quoddam Beli pro numine adorabant, quod Strabo, l. xvi, scribit fuisse statuam auream longitudine pedum quadraginta mille Babylo-niorum talentorum pondere; cui dicatus ex auro erat crater mille et ducentorum talentorum, uti refert Diodorus. Hoc fuisse idolum, satis probabile censet Pererius, Dan. ultimo. De hoc rex ad Danielem: *Non videtur tibi Bel esse vivens deus?* Annon vides quanta comedat et bibat quotidie? Verum Daniel: *Arridens: Ne erres, rex, inquit, iste enim est intrinsecus luteus, et forinsecus æreus.* Postea, accepta a rege potestate, destruxit Belum, et ostendit id quod dixerat, Belum esse luteum, ad-dens: *Ecce quem colebatis, Græce: Ecce numina vestra!* Quod tam de Belo, quam de dracone dixisse credendum, ut advertit ibi Cornelius. Simili cæcitate laborant adhuc quam plurimi, qui ad externum tantummodo splendorem attendentes, putant se vel alios, totos esse aureos, quasi deos aliquos, nihil luteum, nihil commune cum hominibus habentes; cum revera toti lutei sint, extra vestimenta, quæ forinsecus gerunt. Id si non creditis, venite ad cœmeterium, et ostendite mihi ex illis aliud quid reliquum, præter pulverem et lutum. Tali cæcitate laboravit Antiochus ille impius, Judæorum persecutor, qui minabatur Jerosolymæ se eam conversurum in congeriem sepulcri. Quare ut eo properaret, jussit agitari currum suum, qui dum magno impetu trahitur: *Contigit illum impetu euntem, de curru cadere, et gravi corporis collisione membra vexari. Isque, qui sibi videbatur etiam fluctibus maris imperare, supra humanum modum superbia repletus, et montium altitudines in statera appendere, nunc humiliatus ad terram in gestatorio portabatur, etc.* ut in II. Macch. ix. Inde vermibus scatens et horrendum fœtens, misere consumptus est (FABER, *Op. conc. Dom. xv. post Pentec. conc. 4. Auct. n. 1*).

dónde estaréis vosotros mismos mañana. Véd esos rostros alegres hace poco, en descomposición ahora y no teniendo ya forma alguna. Véd esos cuerpos, objeto de tantos cuidados y de tantas delicadezas, adorados sacrilegamente como ídolos y dioses, y en estos momentos reducidos á podredumbre y devorados por los gusanos. Mañana quizás, muy pronto seguramente, seréis vosotros llevados á vuestra vez á esa sepultura que se abre allá bajo, y vuestra carne tambien se pudrirá, y vuestros huesos serán roídos por inmundos reptiles. Y es por complacer á esta carne y por hacer gozar á esta podredumbre que seréis condenados<sup>1</sup>.

Vengativos, vosotros seréis colocados al lado de vuestro enemigo por muchos siglos: ¿porqué no reconciliaros con él<sup>2</sup>? Envidiosos, aquellos cuya prosperidad os hiere, serán muy pronto despojados de sus riquezas y de sus ventajas: ¿porqué desearles por malicia lo que muy pronto les sucederá naturalmente? Perezosos, apresurádos á trabajar y á cumplir con todos los deberes, aquí está el lugar del descanso, y á él vendréis antes de mucho tiempo. Pecadores de pen-

1. Vide et disce quidnam sit caro illa, quam adeo hic amant, et ad insaniam usque depereunt miseri mortales: vide cadavera, vide nudata et vermibus exesa ossa, vide capillos calvariis detractos. Hæccine est illa Jezabel, quæ paulo ante tam formosa se ornavit et stibio depinxit? Nihil ne ex tanta pulchritudine reliquam præter hæc ossa? Ubi frons, oculi, genæ? Ubi potentia et majestas regia? Hæc cogita et vide, num hæc ossa possit amare? « Nihil enim, ait S. Gregorius, *Mor. lib. 26, c. 29*, sic ad edomandum desiderium carnalium appetitum valet, quam ut unusquisque hoc quod vivum diligit, quale sit mortuum, penset. » (FABER, *Op. conc. Dom. xv. post Pent. conc. 4. Auct. n. 5*).

2. Quid servo, quid domino, quid regi, quid clienti tuo irascaris? Sustine paulum. Venit ecce mors, quæ nos pares faciat (SENEC. *De ira*, lib. 3, c. 43). — Anno 1609, baronis Warthulis Angli filius natu major in lusu Joannem Stuardum, Angliæ regis cognatum, mendacii redarguit, ideoque a Stuardo colaphum accepit. Inde ad duellum prope Londinum egressi ambo se mutuis vulneribus confoderunt: postea jussu regis in eodem sepulchro humati sunt (EMMANUEL, de Metter. *Hist. Belg. lib. xxix*).

samiento, de deséo y de palabra, pecadores por accion y por omisión, renunciád á vuestras vias, sentid vuestras faltas, aplacád la colera de Dios, empleád lo que os resta de actividad y de fuerza en hacer buenas obras, porque una véz aquí, vuestra suerte éterna estará fijada para siempre, y nada podrá cambiarla <sup>1</sup>.

1. Cum essemus (ego scilicet et mater) apud ostia Tiberina, matre charitatis sociati, expectantes temporis tranquillitatem, causa remeandi ad Africam, et gratia illius cui terra et mare obediunt, compulsi a Pontiano præfecto viro clarissimo, qui de Roma ad nos videndum venerat, cum eodem iterum reversi sumus ad intuendum diligentius magnifica ædificia et opera paganorum. Et ductus sum cum cæteris ad videndum cadaver Cæsaris in sepulcro, et vidi quod omnino esset livido colore ornatum, putredine circumdatum, ventrem ejus disruptum, et verminum per illum catervas transeuntes prospexi. Duo quoque familici in foveis oculorum pascebantur, crines ejus non adærebant capiti, dentes ejus apparebant labiis consumptis, et revelatum erat narium fundamentum. Et intuens matrem christianissimam, dixi: Ubinam est Cæsaris corpus præclarum, ubi magnitudo divitiarum, ubi apparatus deliciarum, ubi multitudo dominorum, ubi caterva baronum, ubi acies militum, ubi canes venatici, ubi equi veloces, ubi aves cantantes, vel thalamus pictus, ubi lectus eburneus, ubi torus regalis, ubi thronus imperialis, ubi mutatoria vestimentorum, ubi capilli solares, ubi facies decora, ubi omnia quæ sub cælo sunt? Te namque verebantur homines, te timebant principes, te colebant urbes, te timebant omnes. Ubinam, quæso, sunt hæc omnia, a quo recessit tanta jactantia? Quo ivit tua magnificentia? Et respondit mater pietate plena: Fili, omnia sibi pariter defecerunt, quando defecit spiritus ejus et dereliquerunt eum captivatum in sepulcro trium brachiorum, plenum fœtore et putredine. Eia ergo, fideles Christi, considerate quid jam sumus... Euntes vos, o juvenes et potentes, ad sepulcra patrum vestrorum, considerate quid fuerunt et quid sunt. Monumenta aperiemus eorum, et videamus quis dominus et quis servus, quis pulcher, quis rectus, quis curvus inter eos fuerit. Aperiemus oculos corporis et mentis, et nostram grandem miseriam frequenter non pigeat considerare. Intremus sepulcra, et quid inveniemus vel quæ? Nam si respexerimus, inveniemus mortuorum capita renes et ventrem. Verum et indubitanter verum

Tán severas y amenazadoras son las palabras de los cementerios para los pecadores, cómo dulces y estimulantes las que dirigen á los justos y á los hombres de buena voluntad. Animo y paciencia, les dicen. Sufiris de mil maneras, y el peso del deber es frecuentemente muy pesado de llevar. Pero viniendo aquí, vosotros véis que la vida no es nunca muy larga. Vuestras penas, vuestras pruebas, vuestros trabajos habrán muy pronto acabado. Si debieran de durar mucho tiempo, quizás podrían asustaros. Sucederá con ellos como con los falsos placeres de los malos. Del mismo modo que ápenas han aproximado sus labios á la copa de las alegrías terrestres, que al instante les es retirada; de igual manera no habréis sentido la amargura de los sufrimientos de este mundo, cuando al momento vendrá la muerte á libertaros. Porque ¿qué es la vida, aun la más larga, al lado de la éternidad? Un vapor que se disipa rápidamente, dice el Espiritu Santo. Por consiguiente, perseverád en el buen camino en que estais y que debe conducirnos al cielo en tán poco tiempo.

*Conclusion.* — Hé aquí, cristianos, lo que son los cementerios para los muertos, y lo que son para los vivos. Para los muertos, son dormitorios en dónde los cuerpos de los difuntos esperan la resurreccion, y avisadores que recuerdan los muertos á los vivos para obtener oraciones. Para los vivos, los cementerios son predicadores elocuentes, que desvían los hombres del mal y les exhórtan al bien. Son lugares muy venerables y muy saludables, y debemos comprender que bajo este doble titulo la Iglesia haya juzgado que debía dárles su bendición. Pero esta misma bendición debe hacerlos más santos á nuestros ojos. Ella los hace en cierta manera sacramentales, es decir, conductos de la gracia para los muer-

mibi experto credite, quia in capitibus inveniatis bufones saltantes generatos ex cerebro: in renibus serpentes generatos in lumbis ambulantes: in ventre vermes scaturientes generatos ex visceribus. Ecce quid sumus et quid jam erimus, ecce in quod resolvimur. (S. Aug. serm. 48, ad fratres).

tos y para nosotros. Tengamos grande respeto por nuestros cementerios. Lejos de apartar la vista, deseémos verlos y tambien visitarlos, que haya ó nó en ellos parientes y amigos nuestros. Ofrézcamos á Dios nuestras oraciones en favor de los que pueden necesitarlas. Pensemos despues que, entre los que allí reposan, los unos resucitarán para las éternas alegrías del cielo, y los otros, ay! para las éternas penas del infierno. Digámonos que un dia nosotros tambien vendrémos allí, y que entonces nuestro cuerpo será ó el de un futuro bienaventurado, ó el de un futuro condenado. No nos será difícil ver lo que decidirá de nuestra suerte en uno ú otro sentido. Así serémos guiados, ó á tomar buenas resoluciones, ó á renovar las que habrémos yá formado. Qué podamos despues permanecer fiéles á estas resoluciones, será para nosotros una garantía segura de salvacion! Así séa.

## PARA LA COLOCACION DE UNA CRUZ

### INSTRUCCION UNICA

#### La Cruz y su culto.

I. Bienes que la Cruz nos procura. — II. Culto que debemos tributarla.

Es un hermoso espectáculo al que asistimos en este momento, y el que damos al propio tiempo. Mientras que la impiédad hace tantos esfuerzos para hacer desaparecer las cruces, séa por astucia, quitándolas, séa por violencia, arrancándolas y rompiéndolas, hé aquí que en este dia, siguiendo las huellas de nuestros venerables antepasados, levantamos una magnífica, protestando de este modo de nuestra fidelidad á su santa fé, y de nuestra repulsion por los modernos iconóclastas, llamense cómo se llamen, y séa el que fuere el disfráz con que se ocultan. Así soy dichoso de felicitaros, yá por la parte que habeis tomado en la ereccion de este simbolo religioso,

yá por vuestra concurrencia tán numerosa á la ceremonia de su bendicion. — Pero vosotros pedís de mí otra cosa que alabanzas. Quereís que, respondiendo á vuestro piadoso celo, yo glorifique la Cruz, y os enseñe á glorificarla á vosotros mismos. Es lo que me propongo hacer efectivamente exponiendóos, primeramente, los bienes que la Cruz nos procura, y, en segundo lugar, el culto que debemos tributarla<sup>1</sup>.

1. I. La Cruz ofrece á la inteligencia la mejor prueba de la religion. II. La Cruz ofrece á nuestros corazones el más dulce consuelo. — I. Vosotros sabeis lo que era la cruz antes de Jesucristo, vosotros sabeis qué ignominias y qué dolores exponia ella á la vista de los pueblos, cuando se levantaba llevando á un gran culpable, aislado entre la tierra y el cielo, triste objeto de horror y de piédad. Véd lo que há llegado á ser, desde que Jesucristo há querido adoptarla por su lecho funebre: ella es el más bello adorno de la cabaña, la más rica albaja de la madre de familia, la más digna recompensa del merito, el más brillante testimonio del valor, el simbolo dominador de las aldeas y de las ciudades, el más noble florón de la corona de los reyes; ella protege nuestros campos, defiende las cenizas de nuestros muertos... hace doblar todas las frentes y plegar todas las rodillas. Hé aquí la obra sublime del poder de Dios. — Y vosotros me diréis, ¿por qué grados se há operado esta inmensa revolucion, cuáles fueron los héroes? Cuando la Cruz apareció para destruir todos los cultos, reinaban los falsos dioses, inseparablemente unidos al gobierno de los pueblos, considerados cómo sus legisladores, sus defensores y sus padres. Para destruir este aparato de grandeza, para hacer hundir el Olimpo del cuál los emperadores romanos eran los pontífices, y que millonés de espadas protegían, el verdadero Dios no quiso emplear más que un vil instrumento de muerte: una cruz. Jesucristo aparece, y su moral se reduce á estas dos palabras: *Lleva tu cruz y sígueme*. El habló, y algunos artesanos de Galilea, algunos pobres pescadores, Pedro, Andrés, Pablo, se dispersan por el mundo, anuncian un nuevo culto y responden á los sabios cómo á los ignorantes: *No sabemos más que una cosa, la Cruz de nuestro Maestro*. A esta Cruz suben Pedro y Andrés, despues de Jesucristo. Pero estos hombres á quienes se há crucificado cómo esclavos, degollado